



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 44.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Noviembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PAR COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razón al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª.—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido de princesa para baile. — Cuerpo bebé con cuello vuelto — Falda con cola postiza. — Volante barradero para enagua de vestir. — Vestido de calle para jovencita. — Vestido princesa drapado en forma de chal. — Cuellos de moda para señora. — Fichú bordado en perlas para sociedad. — Guantes de piel de Suecia bordados. — Media calada sin talon. — Pañuelos elegantes. — Velo bordado con felpillas. — Ramo de cuentas para la cabeza. — Formas para sombreros de invierno. — Camisa con peto para jovencito. — Vestido para bebé. — Vestido de crochet para niño. — Bols para objetos de tocador. — Tapete para aparador. — Punto de aguja para zapatillas — Iniciales y cenefas bordadas á plumetis. — LITERATURA: Impresiones de Italia, por F. Anber. — Poesía, por Sor Juana Inés de la Cruz. — Trocar los frenos, fábulas, por Vicente Barrantes. — Julia de Sandoval, por la Sra. Doña Josefa Sevillano de Toral. — Méran: Diario de una joven enferma, por Paul Heyse, traducido por la Sta. Doña Elena Cerrada. — Ecos de Madrid, por Víctor Cuende. — Secretos del Tocador. — Variedades. — Explicación del figurin.

EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. VESTIDO PRINCESA PARA BAILE.

(Patron en el pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figuras 1 á 6.)

Estos grabados presentan dos vestidos princesa escotados, y el patron citado arriba les sirve de complemento, debiendo prolongar el patron por los signos que le acompañan: ambos vestidos cierran por detrás con botones y ojales en una extensión de 56 cents., y la cola descende muy larga y plegándose con elegancia unos 60 centímetros del borde en una tabla que recoge la amplitud de los paños de atrás. El traje núm. 1 es de terciopelo pensamiento con delantal de faya del color mismo, terminando tres encajes el plastron bordado y repitiéndose el encaje en el ancho biés de terciopelo que descansa sobre dos

plegados de la falda, uno de terciopelo á tablas y otro de faya plegado: un lazo de faya y terciopelo recoge el vuelo de la falda.

El núm. 2 es de faya rosa, adornado de ruches y volantes de tarlatana, tul ó crespón, siendo de lo mismo el echarpe, cortado al hilo y recogido muy bajo con grupos de rosas; ramos en los hombros y guirnalda sobre la berta plegada.

3 Y 13. MEDIA CALADA SIN TALON.

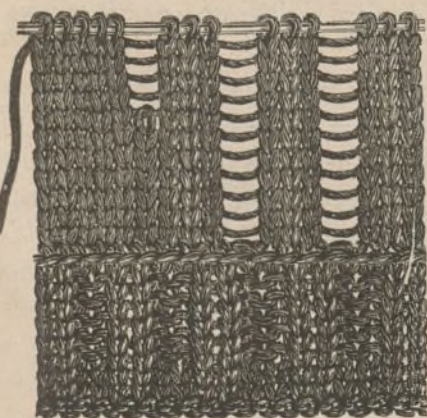
Materiales para el par: dos madejas de seda de 20 gramos.

Las medias de seda han sido siempre muy caras, y nuestras suscriptoras pueden ejecutarlas por sí mismas siguiendo el modelo núm. 3. Ejecútase el tejido liso en redondo, y el calado se obtiene dejando soltar un punto ó dos á distancias regulares hasta el principio de la media. Esta carece de talon y se hace en redondo con cien puntos, ejecutando el principio con tres vueltas y seis de dos del derecho y dos del revés alternados, sobrecargando todos los puntos y empezando de nuevo cogiendo las trabillas, lo que es indispensable para los puntos que se sueltan: se hacen trescientas vueltas lisas y luego se mengua para cerrar la media.

4 Y 40. PUNTO DE AGUJA PARA ZAPATILLAS.

Materiales: lana céfiro blanco y azul, agujas de acero.

Este punto de aguja, que al mismo tiempo ejecuta la cara y el forro de presillas, es muy á propósito para zapatillas, puños y cualquiera prenda de abrigo. El número 4 ofrece el revés y el modo de ir pasando entre el tejido las presillas que se repiten cada tres vueltas, quedando al terminar la vuelta el hilo pendiente, que no se corta, sino que se va pasando por entre las presillas para volver á tomarle al otro lado á la tercera vuelta. Para zapa-



3. Calado de punto para la media núm. 13.

1 y 2. Vestidos princesa para baile. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 6.)



4. Punto de aguja para zapatillas (revés). (Véase el núm. 48.)

tilla se comienza el tejido por la punta y se va ajustando á un patron, creciendo y repartiendo luego los puntos para continuar por los dos lados el talon, que se cierra en el centro: una plantilla de cuero forrada de franela se cose al tejido, y para ceñir la zapatilla se pasa por el borde un cordón de goma que se oculta bajo un rizado de cinta azul, de la que se forma el lazo de delante.

5 Á 9. GUANTES DE PIEL DE SUECIA.

Estos guantes de gran novedad se bordan sobre la mano y en la muñeca, presentando el núm. 9 de tamaño natural la cenefa para la última, y los números 7 y 8 los dibujos para el dorso á punto ruso. Aconsejamos á nuestras lectoras trazar el dibujo sobre un papel y bordar encima, arrancando luego el papel, para no empañar ni deslucir el guante.

10 Á 12. CUERPO BEBÉ.

(Patron del canesú en el pliego de patronos del 18 por el derecho, núm. VIII, figs. 31 y 32.)

El cuerpo con pliegues que presentan estos números se llama *cuerpo bebé* por tener algo de los vestidos de la primera edad. El núm. 31 ofrece la mitad del canesú de delante, y el 32 la mitad de la espalda, que se cortará doble, cosida por las letras, reforzado del escote con una tira que vuelve de los ángulos en cuello: la parte plegada, que se corta igualmente doble, se corta por cualquiera cuerpo, dándole 50 céntos. de amplitud al delantero por 53 de largo, y á la espalda otro tanto. El número 11 es de lana nevada con bieses de seda y puntillas de lana, y los números 10 y 12 le presentan de lana musgo con adornos igualmente de seda.

14. LIGAS PARA NIÑOS.

(Patron en el pliego del 18 por el derecho, núm. VI, figs. 26 á 29.)

Este modelo, muy higiénico, lo mismo para niños que para señoras, es un cinturón de seda azul, forrado de tela fuerte blanca, y las cintas son azules con pespuntos blancos: el elástico, que se une á la cinta y se disminuye ó alarga por medio de una hebilla, es de 18 cents. de largo, y una segunda hebilla sostiene la doble cinta con tenacilla ó gancho que sujeta la media por su presilla de cinta.

15 Á 17. ENAGUA CON COLA POSTIZA.

(Patron y contornos en el pliego del 18 por el derecho, núm. VII, fig. 30.)

La cola postiza va representada por el núm. 15, y fija en la enagua en el núm. 16, hecha en cretona blanca, rizada en un puño con tres ojales que corresponden á botones de la enagua, y abotonándose tambien por los lados. De este modo la cola cae con elegancia y se lleva fácilmente, lo mismo con la mano que con los pajes, y el croquis que acompaña al patron dá las medidas exactas. El bajo se refuerza con un doblez muy ancho y pespunteado, y de arriba se pliega toda la parte de atrás y se monta á una cintura. El adorno varia segun el gusto de cada cual, y el del núm. 15 lleva un volante de 17 centímetros con plegado encima, mientras el 16 sólo jareton y puntilla. El núm. 17 muestra otro volante plegado de nanzouk con encaje para el mismo objeto.

18 Á 22. PAÑUELOS PARA LA MANO.

(Véase para uno de ellos la cenefa núm. 43.)

Los pañuelos de batista para diario se rodean de un jareton con calado y encima suele bordarse una cenefa á plumetis. El núm. 18 muestra un pañuelo con entredós y encaje; el 19 sólo el centro con encaje ancho, y el 20 jareton con la cenefa núm. 43. Los números 21 y 22 ofrecen iniciales bordadas á plumetis.

23 Á 25. RAMO DE CUENTAS.

Este capricho es propio para la cabeza ó adorno de sombrero; los números 23 y 24 ofrecen los detalles con toda claridad y el modo de ensartar las cuentas en el hilo de alambre, completándole la hoja bordada en tul.

26 Y 27. FORMAS PARA SOMBREROS DE INVIERNO.

Ambos tienen mucha novedad: el primero hecho en terciopelo negro ó bronceado, y el segundo en castor. Los dos admiten bridas y adornos de raso de color más ó menos fuerte.

28 Y 29. BOLSA PARA OBJETOS DE TOCADOR.

Este objeto se destina á utensilios que se necesitan muy á mano, como la ropa de baño ó los objetos de

tocador, ejecutándose en tela cruda ó inglesa con bordados de cadeneta ó soutache. La parte principal cuenta 64 cents. de largo por 94 de ancho, y los bolsillos miden 24, 13 y 10 cents. respectivamente, terminando despues de doblado en una cartera ó pata de 14 cents. Cada bolsillo lleva sus patas, que hay que graduar del mismo modo, dando á cada una un centímetro menos, y el bordado se ejecuta en cada parte por separado, reuniéndolas despues y doblándolo á cerrar con un botón: todo alrededor se ribetea con trencilla.

30 Á 32. VELO DE TUL PARA SOMBRERO.

Los números 31 y 32 ofrecen bordados diferentes para este velo; el primero de felpilla con fleco de borlitas de seda, y el segundo con un jareton sujeto con bordado ó cadeneta y sembrado de ojales á feston.

33, 34 Y 42. TAPETE DE APARADOR.

Estando bordado al punto ruso, tan conocido de nuestras lectoras por haberse ya dado multiplicados modelos de esta clase de labores con sus correspondientes y exactas explicaciones, omitimos repetirlos ahora, considerando innecesario. El grabado núm. 34 da un alfabeto completo bordado á punto de cruz, y el 42 el fleco que le guarnece.

35. CAMISA CON PETO PARA JOVENCITO.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 17 á 22.)

El peto, cortado en forma de corazón como indica la línea del patron, lleva una tela triple como refuerzo. La abertura del pecho baja 10 cents. más allá del peto, desde donde lleva un dobladillo postizo cosido á pespunte. La camisa se monta á la mitad del peto con algunos pliegues, poniendo la cruz sobre el punto que se halla en el patron, fig. 17. Una pata trasversal de 1 1/2 cent. de ancho oculta la postura por el derecho y por el revés, y fija al mismo tiempo la tira de los ojales de tela doble (8 cents. de largo y 4 de ancho): botones y ojales unen las patas trasversales. La fig. 18 da á lo largo la dirección del hilo. La pegadura del canesú por detrás, de tela doble, así como el cuello y los puños (figuras 20 á 22), está designada sobre el patron por medio de unas letras. La manga (fig. 20) se corta de un solo pedazo, y la abertura está indicada en la mitad de la manga en la parte exterior, como se ve en el grabado núm. 35.

36. VESTIDO PARA BEBÉ (niño de un año).

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figuras 23 á 26.)

Es el mismo gracioso vestidito que representaba el grabado 26 del número anterior, visto de espaldas. El grabado 36 del presente número lo muestra por delante, con lo cual no ofrecerá ninguna dificultad su confección.

37 Y 38. VESTIDO DE CROCHET PARA NIÑO.

Para hacer este lindo vestido de cualquiera de los puntos conocidos, no hay más que cortar un patron y ajustar á él la labor.

El grabado 33 da la plantilla que le guarnece.

39 Y 40. CUELLOS PARA SEÑORAS.

Es el primero de Holanda, sin más adorno que dos pespuntos, y el segundo realizado con bordado; pero ambos tienen la misma forma, que es la que goza de más favor por el momento.

El cuello se corta en un pedazo de tela al hilo, pudiendo guarnecerlo del modo que se quiera, con pespuntos, bordados ó bieses de otro color.

44. FICHÚ BORDADO DE CUENTAS.

Sirve para completar un traje de teatro ó soirée. Se corta sobre un patron de camiseta, y el fondo en gasa de seda ó crespon liso, negro ó de color, es cuádruple y cubierto de un transparente de tul de seda negro. El bordado consiste en anillos de perlas ligeramente sujetos con una puntada. Un ruche de crespon, de 3 centímetros de ancho, sujeto con perlas, le guarnece todo alrededor. Debajo del ruche, pero sólo en el borde, un fleco compuesto de tres órdenes de perlas descansa sobre una puntilla color de tilo. El escote en corazón va adornado con un plisé de crespon y una puntilla negra. Lazos de encaje y cinta de reps del color del vestido.

45. VESTIDO DE CALLE PARA JOVENCITA.

Con una falda y mangas de terciopelo, la polonesa guarnecida de galones deberá ser de tela de lana adamascada. Su forma es princesa, y puede cortarse sobr

cualquiera de los numerosos patronos publicados, dándole bastante largo y ancho de atrás y en los costados para recogerla con bullones.

46. VESTIDO PRINCESA DRAPEADO EN FORMA DE CHAL.

El vestido cierra por atrás con botones y ojales; drapeándolo por medio de un echarpe que consiste en un pedazo de tela al hilo de 320 cents. de largo por 65 de ancho, plegada en ambos extremos y sujeta en el centro de atrás, encima de la jareta, con un gran lazo.

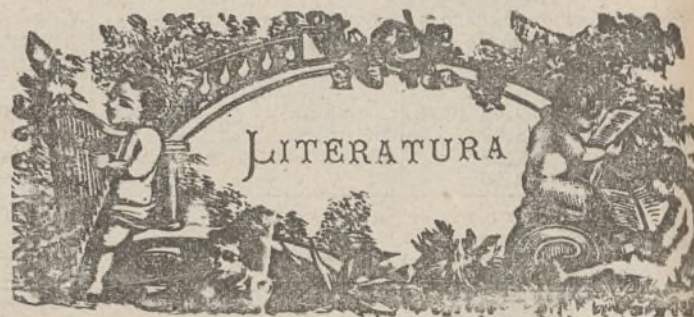
El modelo es de lana gris brochada de castaño, y está guarnecido con un plisé de la tela de 11 cents. de ancho y un volante de seda castaño de 9 cents. montado en cabeza. El delantero, rodeado de un vivo, es igualmente de seda castaño; mide 30 cents. de ancho de abajo y en la cintura, y descende hasta el borde de la echarpe. Los vivos son azul claro.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



IMPRESIONES DE ITALIA

Á TEODORO GUERRERO.

Milan 8 de Julio de 1875.

Unas veces por gusto y otras por necesidad, vivo en constante movimiento de tres años á esta parte. Sin embargo, no me arrepiento de la excursión que acabo de hacer por Italia. ¡Qué bello es este país, amigo mío! ¡Qué rapidez progresa! ¡Qué ideas tan equivocadas tienen de él en España!—Hablo de los ignorantes.

Se figuran que no es más que un conjunto de cantantes y de bailarines, y no saben que despues de su unificación ha sufrido una transformación completa, adelantando á un modo que asombra. Si los restos de su antigua grandeza sorprenden, las señales evidentes de su bienestar presente maravillan. Parece imposible que en el corto espacio de quince años haya podido cambiar de un modo tan completo una nación que durante tantos siglos, se puede decir, permaneció muerta como las poblaciones que ha enterrado la lava de sus volcanes, fraccionada como estaba en diferentes Estados, sofocada por el despotismo de sus gobernantes, dominada y casi envilecida que tales efectos produce la falta de libertad, por la ambición extranjera, que al disputársela como se disputan los lobos una presa débil y por tanto impotente, inunda de sangre de uno á otro extremo su superficie.

Pero esa sangre no ha sido improductiva, no. Antes por el contrario, ha fecundado los campos que, cultivados hoy con el esmero y pericia hijos de la experiencia y la ciencia moderna, constituyen una parte considerable de la progresiva riqueza de un pueblo libre, laborioso, inteligente, lleno de nobles aspiraciones y decidido á continuar unido y perseverante por la senda en cuyo término no divisa el más lisonjero porvenir, consecuencia necesaria de su energía, su cordura y su bienestar presente. ¡Qué antes no era más que una mera expresión geográfica es ya hoy una nación importante cuya amistad se disputan las demas de Europa. La Italia es digna de su glorioso pasado.

Ahora bien; despues de haber hablado en general ¿quiere usted saber cuáles han sido las impresiones que he recibido al visitar en particular las más importantes capitales de la antigua Italia? Hélas aquí, escritas á plumas.

Lo que voy á decir no es más que la confirmación lo contenido en el párrafo que antecede. Nuestro viaje comenzó por Venecia. ¡Qué interesante es aquella ciudad acuática, no obstante hallarse privada del cetro que tanto poderío y despotismo alzaba el oligárquico gobierno republicano que la regia cuando era dueña del comercio del Oriente y altiva reina del Adriático! En el día se ha convertido en una ciudad de provincia, laboriosa, y va, original, digámoslo así, por sus canales, cuyas orillas bañan los cimientos de sus magníficos palacios enmarcados por el tiempo. Sus recuerdos históricos, sus mu-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2^a, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

de pintura
de mosaico
dos por la
tinopla; su
reunion por
de soberbio
y entre los
Cannova; y
pinturas y
mos á que
señan actu
nterran sin
bles padeci
magnola y
del Consej
falta de tie
atencion d
que en ella
está; que s
dolas, que
nales, y c
fuentes qu

Atraves
guiendo el
bajo de lo
llegamos á
no, que po
cristalino.
una rosa e
dido jardi
cado de T
espléndida
que á lo l
linas cubi
más de ce
los tesoro
cio Pitti,
zas y cal
Etruria en
Vénus de
y el Perse
todo. ¡Có
pueblo qu
dia? Entr
y *delle Ca*

Desde e
formada
un panor
viajado a
á aquella
da en la p
la cual se
disimas s
y jardine
comodida
á buscar
ciudad le
edenes en
afortunac

Diez ho
antigua c
del orbe
Estas tre
viajero b
Si tuvies
pienso re
po me fa
tan debi
lisa y ll
maña, lo
que se a
Piamont
la Alta I
nal. En
bien, sin
Roma pu
que entr
troceder
que sola
es decir
ahora, a
ros y c
y por lo
las mald

Por d
bárbaro
civilizac
que sin
pleto ta
la tumb
no, etc.
actualic

de pinturas, su hermosa catedral de San Marcos, llena de mosaicos y numerosos adornos bizantinos arrebatados por la fuerza de las armas á los templos de Constantinopla; su bellísima plaza y su *piazza*, puntos de reunion por la noche de sus habitantes; sus iglesias llenas de soberbios sepulcros en que descansan tantos patricios, y entre los cuales llaman la atencion los de Tiziano y de Canova; sus góndolas, su Lido, su palacio ducal cuyas pinturas y artesonados contrastan con los *poros* y los *plomos* á que conduce el puente de los Suspiros, y que se ensañan actualmente como curiosidades al viajero, al cual enterran sin embargo, trayendo á su memoria los horribles padecimientos y trágico fin de Marino Faliero, Carmagnola y tantas otras víctimas de la suspicaz política del Consejo de los Diez; todo esto y mucho más que por falta de tiempo y espacio callo, cautiva en sumo grado la atencion de cuantos la visitan. Venecia, por el silencio que en ella reina, parece una ciudad muerta; pero no lo está; que sus habitantes laboriosos se agitan en sus góndolas, que no hacen ruido al surcar las aguas de los canales, y con su trabajo descubren diariamente nuevas fuentes que aumentan la pública riqueza.

Atravesamos las fértiles campiñas del Véneto, y siguiendo el admirable camino que *por encima y por debajo* de los Apeninos conduce de Bolonia á Florencia, llegamos á esta última ciudad, bañada por el *rubio* Arno, que por sus fangosas aguas no merece el nombre de cristalino. Florencia se alza coqueta y graciosa como una rosa entre lozanos arbustos en el centro del espléndido jardín llamado no hace mucho tiempo el gran ducado de Toscana. La poblacion es bella, y realmente espléndida su situacion, en medio de las altas montañas que á lo lejos forman su horizonte, y de pintorescas colinas cubiertas de vegetaciones y de sorberbias villas que más de cerca la circundan. ¿Quién no ha oido hablar de los tesoros artísticos que contienen la galería y su palacio Pitti, la capilla de los Médicis, en fin, hasta sus plazas y calles, que convierten la antigua capital de la Etruria en un museo público? Con sólo mencionar las dos Vénus de Médicis y de Canova, las vírgenes de Rafael y el Perseo en bronce de Benvenuto Cellini, está dicho todo. ¿Cómo no ha de ser entusiasta por lo bello un pueblo que tales bellezas contempla á todas horas del día? Entre éstas no vacilo en colocar sus paseos *dei Colli* y *delle Caschine*, que son incomparables.

Desde el terrado de Miguel Angelo, vasta explanada formada en la parte más alta del primero, se descubre un panorama que no creo tenga rival en el mundo. He viajado algo, pero nada he visto que pueda compararse á aquella deliciosa alameda de frondosos árboles formada en la pendiente de la colina, y á entrambos lados de la cual se alzan gallardos, constituyendo dos prolongadísimas series, palacios campestres rodeados de bosques y jardines, donde los ricos florentinos, en medio de las comodidades y de un lujo verdaderamente artístico, van á buscar en verano una frescura que las calles de la ciudad les niegan. Aquellas moradas son otros tantos edenes en que la existencia debe pasar placida para sus afortunados poseedores.

Diez horas más de ferro-carril y hétenos aquí en Roma, antigua ciudad de los Césares, despues centro principal del orbe católico, y hoy capital de la moderna Italia. Estas tres calificaciones la hacen aparecer á los ojos del viajero bajo tres distintos aspectos, todos interesantes. Si tuviese más tiempo á mi disposicion, diria lo que pienso relativamente á cada uno de ellos; pero el tiempo me falta, y, por otra parte, tales materias no se tratan debidamente en una simple carta. Prosigo, pues, lisa y llanamente mi narracion. Al penetrar en la Romaña, los campos no presentan ya el esmerado cultivo que se advierte en las llanuras de la Lombardia, del Piamonte, del Véneto y de los ducados. El progreso de la Alta Italia no es tan patente en la Central y Meridional. En estas dos últimas partes se ha hecho mucho también, sin duda; pero falta aún mucho más por hacer. En Roma puede decirse que se vive más bien entre los muertos que entre los vivos. Para sentir emociones preciso es recurrir al pasado. Sus ruinas despiertan el interés que solamente lo que no existe es capaz de inspirar; es decir: fueron algo, mucho seguramente antes, pero ahora, al fin y al cabo, no son sino masas informes, muros y columnas derruidas, deterioradas por el tiempo y por los hombres, más propias para hacer comprender las maldades de éstos que sus virtudes.

Por doquiera se hallan allí marcadas las huellas de los bárbaros que no vacilaron en convertir el emporio de la civilizacion en un desierto sembrado de escombros, aunque sin haber podido destruir, sin embargo, por completo tanta grandeza. El Coliseo, los baños de Caracalla, la tumba de Cecilia Metella, los Foros Romano y Trajano, etc., habrán sido magníficos en otro tiempo. En la actualidad no son más que feos restos en que lo bello ha

desaparecido. Yo no tengo esa afición á lo antiguo que raya en muchos en verdadero fanatismo, ni me propongo escribir cuadros de efecto sacrificando para que lo produzcan lo que considero como la verdad. Creo en el progreso, y éste nos prohíbe ser serviles imitadores de nuestros antepasados. Es preciso hacer más que ellos, so pena de convertirse en cadáver á fuerza de respirar el helado ambiente de los sepulcros. Para mí, lo antiguo, por grande que haya sido, no es otra cosa que la base de lo presente, y lo presente un escalon para subir á las regiones del porvenir. Los palacios arruinados en que, como en las termas de Caracalla en Roma y de Tiberio en la isla de Capri, los emperadores romanos celebraron sus monstruosas y repugnantes orgías, nos darán quizá una idea de la esplendidez de aquellos orgullosos dueños del mundo, á quienes la embriaguez del poder cegaba hasta el punto de considerarse dioses más bien que hombres; pero ese esplendor desapareció y no existe ya en ellos. En el día no son más que confusos montones de piedra. Prefiero el sello del buen gusto, del refinamiento, del progreso modernos. Sin embargo, no debe tomarse lo que digo en un sentido completamente absoluto.

En Roma existen bellezas superiores á todo encomio, sin embargo de no ser sino otros tantos puntos luminosos cuya luz irradia de un fondo en que reina completa oscuridad. Las basílicas de San Pedro y de San Pablo; el Vaticano con sus frescos, estatuas, cuadros y demas tesoros artísticos; sus palacios, tan suntuosos como llenos de objetos preciosos; sus fuentes y plazas, su paseo del monte Pistelo, en fin, son dignos de verse y hacen olvidar, por el momento al menos, sus calles tortuosas, estrechas y mal empedradas, limpias en el día siquiera; las fachadas descuidadas y comunes de la mayor parte de las casas; el aspecto de vetustez que por doquiera se advierte, y que es de esperar desaparezca pronto, merced á la rapidez con que se reparan los antiguos edificios y se construyen otros nuevos. Los frescos y cuadros de Rafael y Miguel Angelo; los mosaicos y estatuas de la no menos admirable catedral de San Pedro; el grupo de Laocoonte, la Venus Capitolina, el Moisés de Miguel Angelo y otras innumerables obras maestras, así del arte antiguo como moderno, constituirán siempre para mí un agradable recuerdo; no así el que en mi memoria ha dejado la ciudad.

Sin embargo, vuelvo á decir que ésta ha ganado mucho despues de la unificación de Italia. Progresando como progresa, podrá seguir mereciendo el nombre de Ciudad Eterna, que estaba á punto de perder. Los romanos, como los demas italianos, parecen haber adoptado por divisa el pensamiento de Goethe cuando dijo: «¡Marchemos en busca de porvenir, caminando sobre las tumbas!»

Fáltame algo que agregar respecto de la risueña y populosa Nápoles con su bellísimo puerto, sus azuladas olas y su claro cielo. Hacía allí calor, pero lo mitigaba la fresca brisa del mar. Allí se encuentran la viveza y locuacidad, á la par que la molición y el abandono de las razas meridionales. En la Alta Italia todos trabajan para vivir: en la Baja hay una fuerte disposición á vivir durmiendo. Si los *lazzaroni* han desaparecido, no cabe duda en que los que les han sucedido no han tenido resolucion bastante para renunciar por completo á las costumbres de aquéllos. Estando prohibida la mendicidad, lo que no impide que haya aún mendigos y no pocos, el trabajo es para ellos una necesidad; pero no por eso dejan de rendir culto cada vez que pueden al *dolce far niente*.

Donde quiera que se ve un banco de piedra ó un poco de sombra, se descubre un hombre dormido. Á pesar de esto, Nápoles es siempre bello é interesante; bello por su situacion en anfiteatro, por su hermosa calle de Toledo, hoy de Roma, y todas las demas de la parte baja bañada por el mar, muy distintas de los confinados y tortuosos callejones que conducen á la alta; por sus suntuosos palacios, sus plazas convertidas en jardines: interesante por su Museo Arqueológico, el primero del mundo, su paseo de Chiara á orillas del mar, sus pintorescas poblaciones de Pórtici, Castellamare y Sorrento, sus islas de Capri, Prócida é Ischia, su humeante Vesubio, en cuyo seno arde el fuego que constituye una constante amenaza para las poblaciones que lo circundan, y con sus corrientes de lava que tantas ciudades han destruido... y destruirán probablemente al renovarse, y las ruinas de Pompeya y Herculano, que tan completa idea dan del estado de civilizaci6n y modo de vivir de sus antiguos habitantes. Nápoles, como todas las otras ciudades de Italia, ha progresado mucho, no obstante el carácter de sus habitantes, que impedirá un adelanto tan rápido como en las demas. En la antigua Parténope falta la energía, la buena voluntad, la perseverancia modernas que se advierten en los habitantes de la parte septentrional de la península.

En resumen: he visto progreso por doquiera, aunque

nunca tanto como en la Lombardia y el Piamonte. Entre todas las ciudades que conozco, doy la preferencia á Milan. No sin motivo ha sido llamada ésta la capital moral de Italia. En ella se adelanta más que en ninguna otra. Sus habitantes, llenos de dignidad, han comprendido verdaderamente que el trabajo moral, intelectual y material constituye la base del progreso moderno. Disipadas con la instruccion las tinieblas de la ignorancia en que vivia el pueblo, todos, sin distincion de clase, se hallan en estado de contribuir con una piedra á la erección del edificio del adelanto comun y de la nacional prosperidad. Lo repito: para mí, Milan es la primera ciudad de Italia.

E. AUER.

La posesion de cosas temporales temporal es, Alcino, y es abuso el querer conservarlas siempre iguales.

Hombres necios que acusais
Á la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais...
Si con ansia sin igual
Solicitais su desden
¿Por qué quereis que obren bien,
Si las incitais al mal?

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ,
religiosa de San Jerónimo en Méjico.

TROCAR LOS FRENOS.

FÁBULA.

Renegando cierto dia
De su triste condicion,
Así un borrico decia
En tono de serpentón:
«¡Ay! mientras más lo discurro,
«Más conozco esta verdad:
«Todos los males del burro
«Nacen de su gravedad.
«Otros más burros merecen
«Sus cuitas, sus improprios,
«Y menos burros parecen
«Por no ser graves ni serios.
«Como la adula y la besa
«El perrito *gratiadei*,
«Mi señora la condesa
«Lo trata á cuerpo de rey;
«Abrúmale de caricias;
«En él cifra sus amores,
«Y él se lleva las primicias
«De las comidas mejores.
«Le engorda su servilismo,
«Y yo enflaquezco humillado...
«¿Por qué no he de hacer lo mismo?
«Lo mismo seré pagado.»
Y como el burro no sabe
Pensar, dudar, ni temer,
Se entró en la sala muy grave
Rebuznando de placer;
Dió á su señora un abrazo,
Y un beso asqueroso, inmundó;
Pero un soberbio trancazo
Le impidió darle el segundo.

Nunca olvide esta leccion
Quien va contra su destino:
Las gracias del perro son
Desgracias en el pollino.

V. BARRANTES.

JULIA DE SANDOVAL,

POR LA SEÑORA DOÑA JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

(Continuacion.)

Las dos de la tarde señalaba el magnífico reloj que corona la fachada de la severa Audiencia de Sevilla, al tiempo que un caballero joven y de distinguido y airoso porte atravesaba la plaza de San Francisco y con precipitado paso se dirigía por la calle de las Sierpes y la Cruz de la Cerrajería hasta la del Ángel, entrando en una casa de soberbio y riquísimo aspecto: el ancho portal, cuyo pavimento era de blanco mármol, se hallaba entre dos jardines cerrados por dos primorosas cancelas de finísimo encaje, que tal parecia el esmerado trabajo de su calado hierro; otra igual daba entrada á un espacioso patio donde se veian multitud de macetas de riquísima

porcelana con relieves de exquisito gusto, y una hermosa fuente con artísticos saltadores formando transparentes fanales, en cuyo centro se hallaba colocado un ramo de esmaltadas flores. El caballero tiró de un dorado timbre, á cuyo vibrante sonido apareció un criado.

—¿La señora marquesa? preguntó.

—Pase usía, contestó el criado.

Y abriendo la cancela, lo introdujo en un gabinete que se hallaba situado en el ángulo derecho de una inmensa galería.

Antes de empezar nuestra narración penetraremos en ese gabinete y se lo describiremos á nuestros lectores. Era perfectamente ovalado, y sus paredes enriquecidas con preciosos arabescos; desde sus balcones, cerrados con cristales de una sola pieza y espesas persianas exteriores, se descubría un extenso jardín en cuyo extremo se destacaba un bonito pabellón chino; una sillería de palo santo con forro de damasco de color de crema, y algun pequeño mueble con incrustaciones de nácar, completa-



11. Cuerpo bebé con cuello vuelto. (Véase el núm. 7.)

ban aquel decorado tan sencillo como rico. Una señora como de cincuenta á cincuenta y cinco años, cuyo semblante conservaba aún restos de una perfecta hermosura, se hallaba sentada leyendo junto á uno de los balcones; al sentir los pasos del caballero alzó la cabeza, y con esa franqueza natural de las gentes de buen tono dijo:

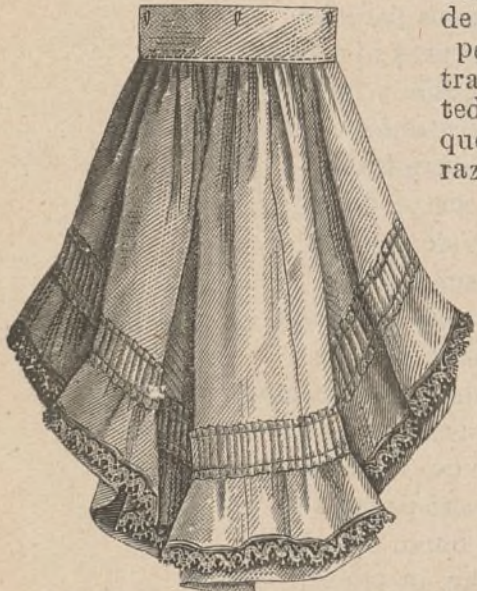
—Hola, vizconde; es usted muy exacto.

—A los pies de usted, marquesa, contestó éste dejando el sombrero y colocándose muy cerca de su interlocutora; deseaba mucho ver á usted, y por otra parte, no he querido hacerla esperar.

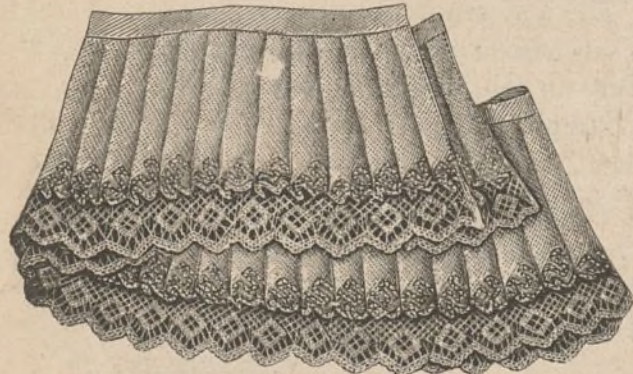
—Yo lo creo; pero no es oro todo lo que reluce, pues más que el deseo de verme le trae aquí la curiosidad.

—No lo niego, y espero que mi amiga la marquesa del Valle no tardará en satisfacerla.

—Al contrario, lo deseo mucho, pues de mi narración dependerá acaso la tranquilidad de usted; porque, no hay que ocultarlo, su corazón padece una en-



15. Cola postiza para enagua. (Véanse los núms. 16 y 17.)



17. Volante barradero para enagua de vestir. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, fig. 30.)

ponga á ser el juguete de una mujer que ha declarado la guerra á todos sus amantes, de una mujer que quiere vengar en todos los hombres la ofensa hecha por uno. Yo me guardaría bien de hablar de esto á otro que no fuera Gustavo de Basaran, el hijo de la que fué mi mejor amiga.

—Pues bien, señora, por la memoria de mi madre, no me haga usted sufrir por más tiempo, y hágame ya conocer tan deseada como extraña historia.

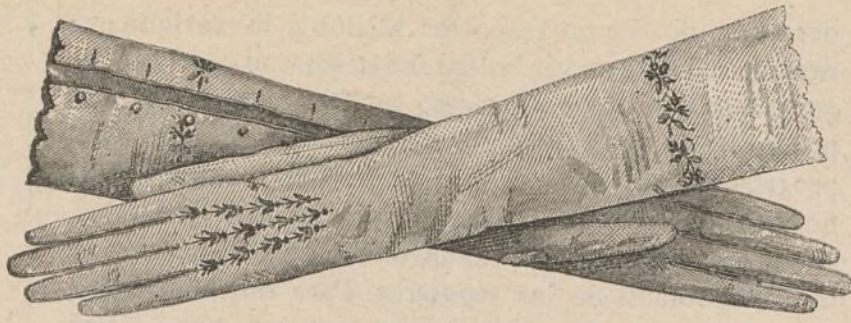
—Voy á complacer á usted, dijo la marquesa con extrema afabilidad.

Y dejando su libro entreabierto encima de un velador, acercó su sillón al de Gustavo y empezó de esta manera:

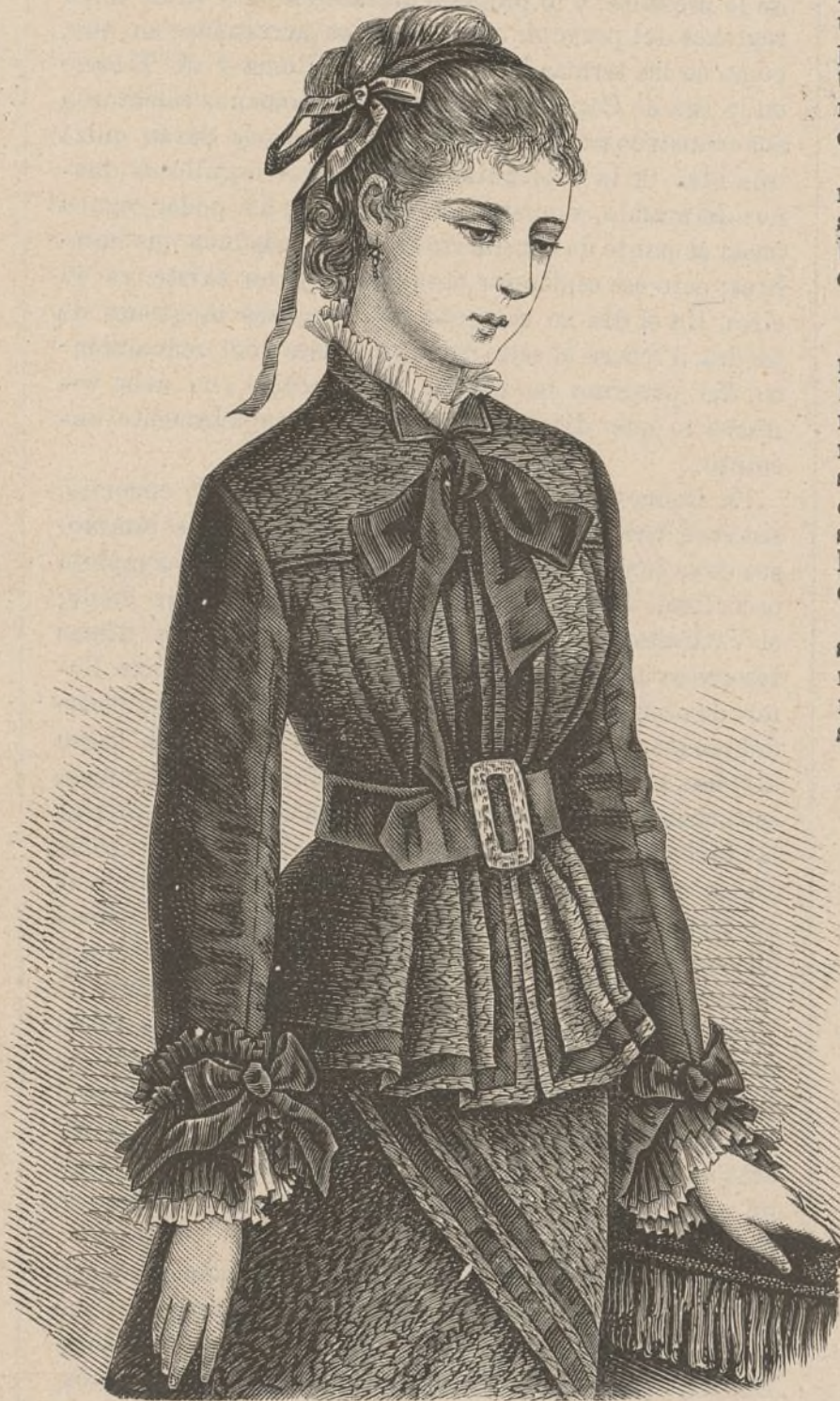
—Justo de Sandoval, magistrado de esta Audiencia, y su esposa Carolina de Alba, que se amaban tiernamente,



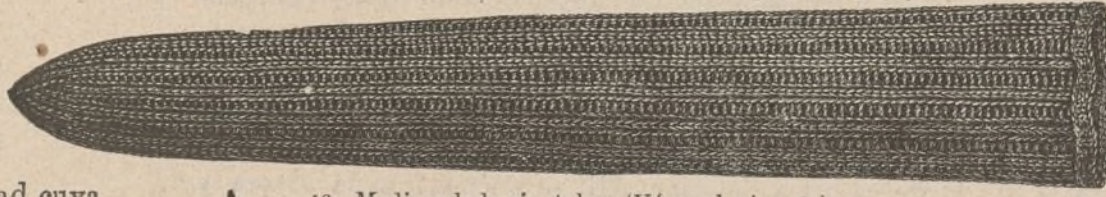
21. Iniciales para pañuelo.



5 y 6. Guantes de piel de Suecia bordados. (Véanse los núms. 7 á 9.)



10. Cuerpo bebé con cenefa. (Véanse los núms. 11 y 12.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figs. 31 y 32.)



13. Media calada sin ta'on. (Véase el núm. 3.)



7. Bordado para los guantes núms. 5 y 6.



14. Ligas para niños. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, figs. 27 á 29.)



8. Bordado para los guantes núms. 5 y 6.



18 á 20. Pañuelos para la mano (Véase el núm. 43.)



9. Cenefa para los guantes núms. 5 y 6.

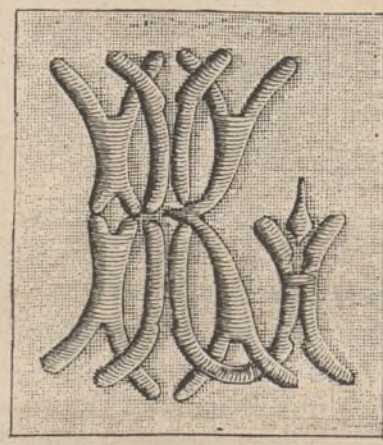
no tuvieron más que una hija, la encantadora Julia, que fué educada con esmero en un colegio de Francia, de donde no volvió hasta que hubo cumplido diez y seis años. Hermosa se presentó en la primera sociedad de Sevilla la hija de los señores de Sandoval: su esbelta figura, sus grandes y negros ojos, y esa elegancia que tanto la distingue, atraeron en torno suyo lo más florido de la nobleza andaluza, y el acaudalado Patricio Lujan obtuvo la preferencia y llevó al altar tan codiciada hermosura. Era el esposo de Julia lo que vulgarmente se llama un buen mozo; unia á su elevada estatura y á su

majestuoso porte una instrucción poco común; su talento era superior á sus conocimientos, y su fortuna mucho más grande que su talento. Amaba mucho á su esposa, y si ésta hubiese tenido algunos años más, quizá no se hubiera apagado nunca esta llama; pero ella, casada á una edad en que apenas se siente el corazón, hacía poco caso de su marido como amante, y sólo veía en él el medio de procurarse las diversiones y el lujo,

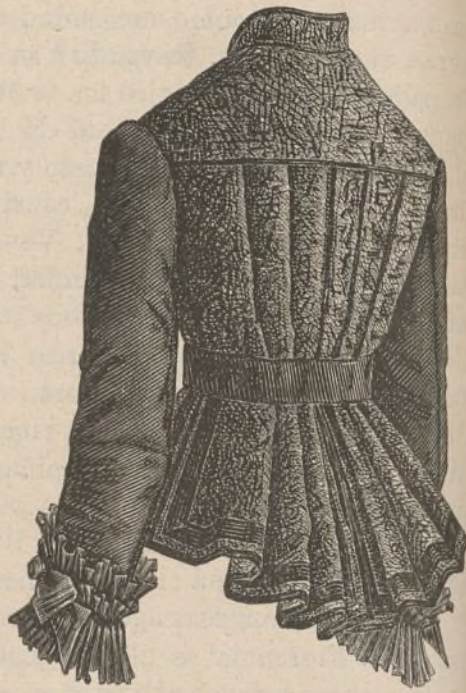
al que mostraba gran inclinación. Recibía las caricias de Patricio, si no con desden, con una marcada indiferencia; y esto, que al principio disgustaba solamente á su marido, acabó por enfriarlo, y fué á buscar en mujeres extrañas el amor que le negaba la suya; y como en este mundo el bien que perdemos es el que más solemos desear, luego que Julia advirtió el alejamiento de su marido, trató de atraerlo de nuevo á su cariño; pero, por desgracia suya, era ya demasiado tarde, pues el odio había reemplazado á la ternura de los primeros días, cumpliendo esa ley precisa del corazón humano, que no sabe más que amar ó aborrecer, y según mi pobre juicio, en el amor conyugal no puede haber término medio. Todo cambió por completo en aquella pequeña familia: á la paz de antes se sucedieron las quejas, las recriminaciones, las lágrimas, y por último, la separación; y la mujer más de moda de Sevilla, la hija querida de Justo de Sandoval, volvió á la casa paterna á los veinte años, y en esa situación tan triste para la mujer; era viuda teniendo marido, y siendo casada ocupaba la posición y el lugar de una soltera; y lo que es aún peor, era considerada por las gentes de una manera poco satisfactoria; porque la mujer que abandona á su marido ó es abandonada por él, es una planta parásita que no tiene en la sociedad ni aun siquiera nombre. Así se pasó un año; y una noche, á las altas horas de ella, llegó á la casa de los señores de Sandoval un sacerdote acompañado de un criado; el esposo de Julia se hallaba espirando y la llamaba en su lecho de muerte. Ella se vistió apresuradamente, y acompañada de su padre y del sacerdote llegó á la habitación del enfermo, prorumpiendo, al verle, en un copioso llanto; Patricio la hizo sentar á su lado, y estrechando entre las suyas la mano de su esposa,

—Perdóneme, le dijo, los males que te he causado; yo te amaba con toda mi alma, y sólo la idea equivocada que siempre tuve de tu cariño me hizo alejarme de tí. Oh! si tú hubieses sido conmigo más afectuosa, nunca te hubiera abandonado; pero, ya que no tiene remedio lo pasado, perdóneme y moriré tranquilo.

Julia besó la frente de su marido, y sus sollozos se



22. Iniciales para pañuelo.



12. Espalda del n.º 7. (Patron del canesú: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figs. 31 y 32.)



16. Falda con cola postiza. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, fig. 30.)

mezclaron con el último suspiro de éste, porque una hora después Patricio de Lujan había pasado á mejor vida, dejando á su esposa por única heredera de sus cuantiosos bienes.

La joven viuda pasó tristemente el primer año, trascurrido el cual volvió á establecer su casa con el lujo que ántes, pero sin abandonar el luto que aún lleva.

—¡Pobre Julia! murmuró el vizconde; sólo veo en ella una criatura desgraciada.

—Sí, contestó la marquesa; muy desgraciada, pues hasta de sus errores tiene la culpa su mala estrella; pero no por eso deja de ser terrible su contacto.

Y fijó su penetrante mirada en el enamorado Gustavo.

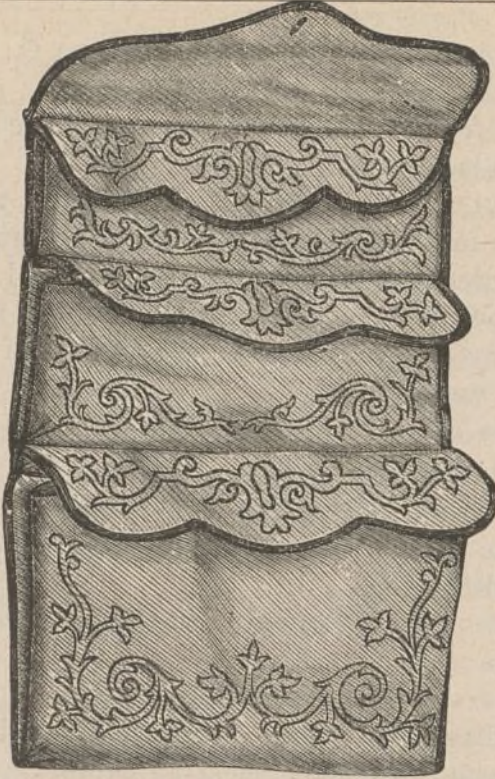
—Seguid, mi querida amiga, dijo éste; pues deseo vivamente llegar al fin de esta historia.

—Hasta aquí, prosiguió la marquesa, todo lo que habeis cido es cosa muy natural; todos los días vemos repetirse esas escenas, pues por regla general, no tenemos las mujeres el tacto necesario para conocer á nuestros maridos, y á ese poco tino debemos casi siempre nuestra desventura: si la mujer estudiara el carácter de su esposo, creo que sólo se hallarian matrimonios felices; pues tengo para mí que no hay nada más fácil de manejar que un hombre. Pero volvamos á Julia. Instalada en su nueva casa y apenas tranquila y olvidada de las terribles emociones que durante su período de casada la agitaron, experimentó un nuevo dolor con la pérdida de sus amados padres, que en pocos meses bajaron los dos al sepulcro: grande fué la aflicción de Julia por este accidente funesto; pero como todo tiene término en el mundo, y lo mismo pasan las alegrías que las penas, hizo el tiempo su oficio, y poco á poco fué recobrando la calma el corazón de la sensible hija, que, cumplido el luto, se presentó en la gran sociedad de Sevilla rodeada de un fausto deslumbrador; joven, rica, hermosa y libre, volvió á hacer nuevas conquistas, que ella rechazaba recordando las amarguras que bebió durante su matrimonio; pero Julia tenía veintitres años, y á esa edad se olvidan fácilmente los dolores, y con la esperanza de mejor fortuna aceptó el amor que le brindaba el bizarro coronel de caballería Arturo de Guzman. Este, que contaría á lo sumo treinta años, era uno de esos hombres que sin ser hermosos atraen por su donaire: expansivo, alegre y firme, sabía introducirse de tal manera en el corazón, que no era fácil conocerle sin amarle. Julia, pues, se entregó á aquel cariño sin reserva alguna, y el sagaz Arturo se convenció bien pronto del imperio que ejercía sobre aquella mujer: amaba en efecto á Julia, y su belleza le tenía cautivo, y estaba resuelto á llevarla al altar tan luego como orillara algunos asuntos de familia. Pero ella, ahora como ántes, torcía el rumbo á su talento, y recordando que la sumisión y la indiferencia que mostró á su marido le habían acarreado su desgracia, entabló un plan que

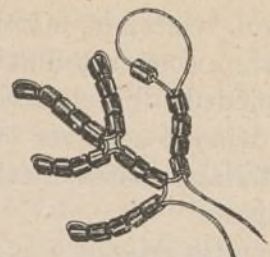
23. Detalle de una rama de cuentas para el núm. 25.



26. Forma de sombrero de terciopelo.



27. Forma de sombrero de fieltro.



24. Rama de cuentas para el núm. 25.

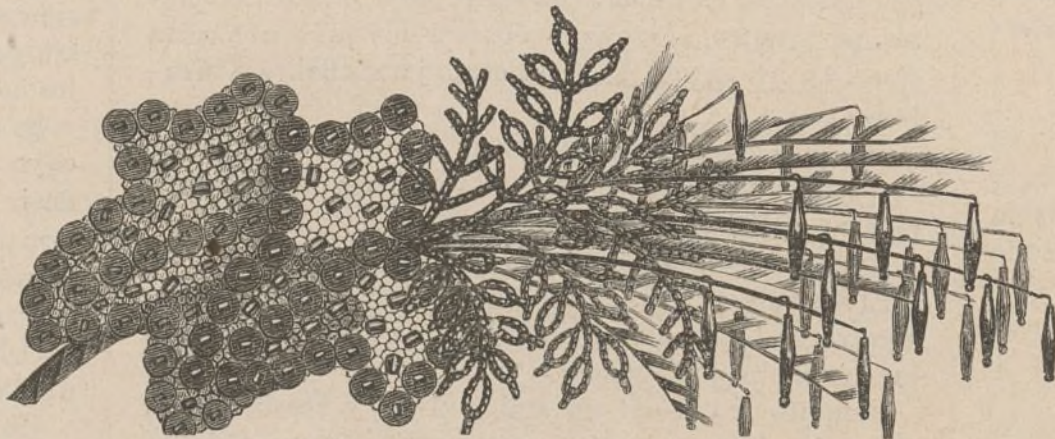
28. Bolsa para objetos de tocador. (Véase el núm. 29.)



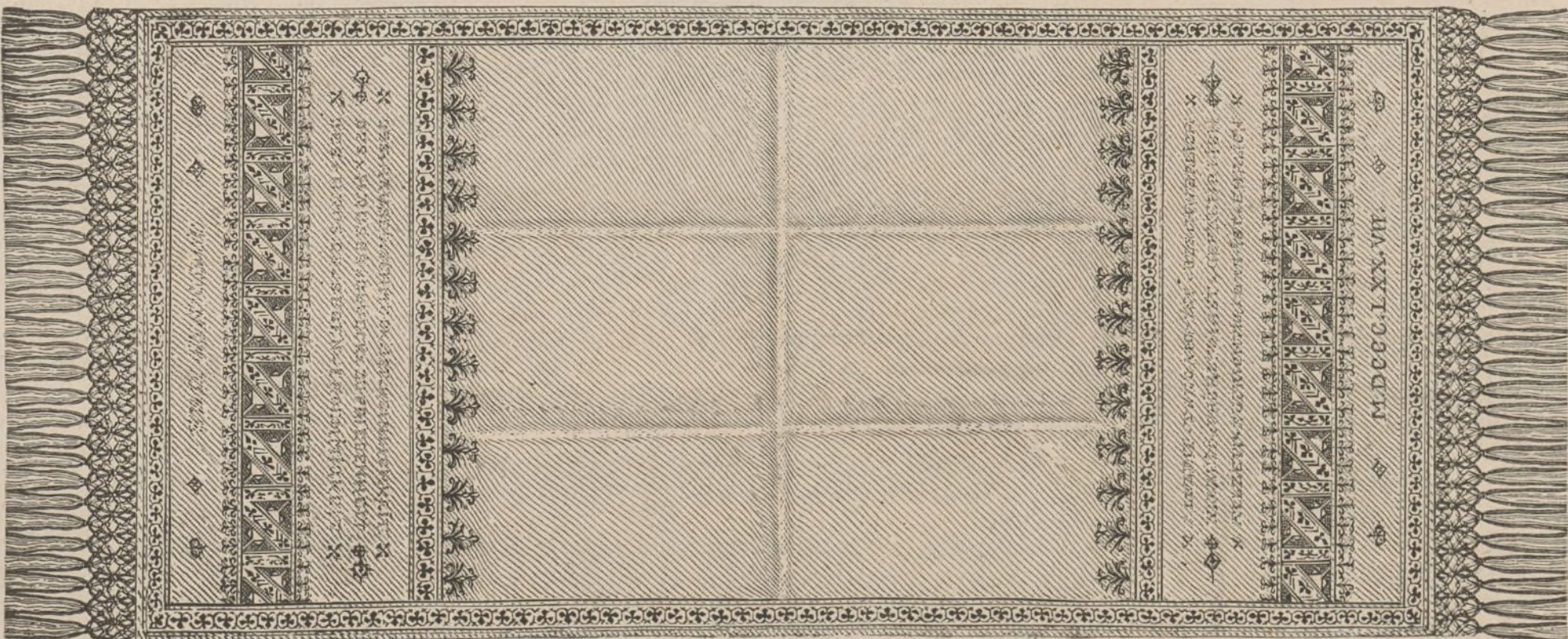
30. Velo bordado de felpilla. (Véanse los núms. 31 y 32.)



29. Bolsa para objetos de tocador.



25. Ramo de cuentas para adorno de cabeza.



33. Tapete de aparador. (Véanse los núms. 34 á 42.)



34. Alfabeto para el tapete núm. 33.

Ayuntamiento de Madrid

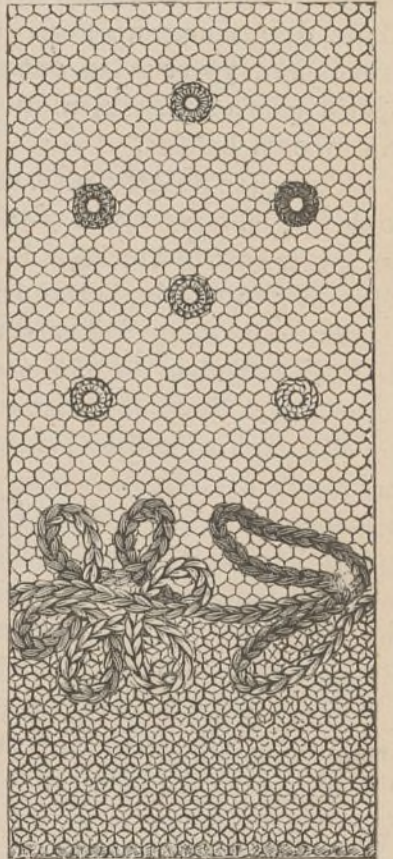
tampoco había de darle buen resultado. Empezó á quejarse á su prometido de falta de amor; la más pequeña tardanza irritaba sus celos, y cuando Arturo trataba de satisfacerla, se aumentaba su cólera al extremo de hacer desesperar á su amante: otras veces se esforzaba tanto en ponderar su pasión, que llegaba á hastiar al objeto de ella: la pobre niña no sabía que el amor no puede ser ni dulce ni amargo, y que para conservar su integridad es preciso mezclar las dos bebidas. Un año trascurrió en esta batalla, que así debe llamarse aquel flujo y reflujo de cariño y de contrariedades, en las que Julia llevaba la peor parte, pues en vez de ir ganando terreno en el corazón de Arturo, lo perdía más cada día. Es verdad que era muy hermosa; pero ¿es esto bastante para hacer á un hombre dichoso? No; yo he conocido mujeres muy feas que han sido la delicia de sus esposos, y otras muy bellas á quienes les ha sucedido lo mismo que á Julia: pues, como dijo Sócrates, no está la hermosura en el rostro. Lo que al principio creyó Guzman un capricho, se convirtió luego para él en un defecto, y acabó por convencerse de que entre su amada y él no podía existir homogeneidad. Quizá se aventuró demasiado pronto; pero es lo cierto que, temiendo al porvenir, se resolvió Arturo á cortar de raíz el daño, y con pretexto de sus asuntos pidió y obtuvo una real licencia para Madrid. Julia, que á pesar de todo le amaba más que á su vida, tembló á la idea de una separación; pero el falso amante le aseguró que volvería para no abandonarla jamás; y al día siguiente partió. Tristes se deslizaban los días para la pobre enamorada; se encerraba en su aposento, y llorando y escribiendo á su Arturo, se pasaron hasta quince, trascurridos los cuales, la falta de noticias de éste le hizo temer por su salud. Entonces se decidió á ir en su busca; pero en vano recorrió todo Madrid; lo único que pudo averiguar fué que el día ántes de su llegada á la corte había salido su amante con dirección á un pueblo de Aragón. Perdida toda esperanza, y no sabiendo á qué atribuir tan infame conducta, se volvió á Sevilla, presa de una violenta fiebre.

—¿Y no tenía Julia un pariente, un amigo que le introdujera á ese hombre una bala en el pecho? dijo el vizconde en un acceso de caballeresco furor.

—Ninguno, respondió friamente la marquesa. Y continuó: Un mes después recibió por el correo, bajo un perfumado sobre, una tarjeta litografiada que decía así: "El coronel de caballería Arturo de Guzman participa á usted su enlace con la señorita Faustina Carvajal, y ofrecen á usted su casa los recién casados, calle del Coso, número 4, en Zaragoza."

Al terminar la lectura de esta carta, Julia cayó al suelo sin sentido.

—¿Y dice usted, marquesa, que es mala esa mujer? Lo que es, una mártir.



32. Bordado en cadeneta para el velo núm. 30.

—Tiene usted razon, vizconde; mártir de sus desafortunados, ó de su pocotino; como usted quiera llamarlo.

—Siga usted, por piedad, dijo el vizconde profundamente conmovido y dejando entrever la cólera que en su generoso pecho estallaba contra el falso amante.

La marquesa prosiguió:

—Al golpe acudieron los criados y la condujeron á su lecho, llamando á un facultativo, que la encontró en un peligro inminente. Al fin lograron salvarla á fuerza de cuidados, y poco á poco fué recobrando la tranquilidad, pero este contratiempo la exasperó de tal modo, que resolvió vengarse en todos los hombres de la traicion de que habia sido víctima; y parapetada en su inextinguible rencor, se presentó de nuevo en el mundo con la cara más hermosa que nunca, pero con el corazon forrado de acero. Se hace amar por el solo placer de sacrificar al incauto que prende en sus redes, y este sistema le ha proporcionado ya algunos holocaustos. Ya ve usted, vizconde, dijo la marquesa con el acento de una profunda conviccion, ya ve usted cuánta razon tengo para aconsejarle que acorace bien su alma antes de acercarse á tan funesta beldad.

—Pues ¡qué quiere usted, señora! yo ni le temo ni trato de huirle, como usted me aconseja; ántes creo que en esa mujer se encierra toda la felicidad de mi vida; yo, lejos de vituperarla, la compadezco, porque ¡tiene acaso la culpa ella de no haber conocido más que ingratos? Si Julia se reviste de esa máscara hipócrita, y si lleva su venganza hasta la saciedad, razon tiene, marquesa, y no ella, sino su esposo primero, y despues su amante, habrán de dar cuenta á Dios del daño que su conducta ocasiona, pues no es Julia, sino el despecho, quien alimenta su odio: la infeliz engaña porque teme siempre ser de nuevo engañada; pero si esa mujer encontrase un hombre capaz de comprenderla, ¡quién sabe, marquesa, el tesoro de felicidad que ese corazon podria darle!

—Haga usted lo que quiera, Gustavo; yo le he mostrado el peligro; en usted está el huirlo ó arrostrarlo.

—Mil gracias, señora; pero si algun dia tengo la dicha de ser amado por Julia, usted será la primera á quien se lo confie, y, ó mucho me engaño, ó voy á convencer á mi ilustre amiga la marquesa del Valle de que esa encantadora y desgraciada criatura no es tan perversa como el mundo la supone.

—Y yo me alegraré infinito de que así suceda: me alegraré por usted y por ella principalmente, pues tambien me intereso porque vuelva á su redil la oveja descarriada.

—Lo creo, señora.

Y tomando el sombrero, el enamorado jóven tendió su mano á la marquesa, que le acompañó hasta la puerta del gabinete. Cuando el vizconde hubo salido, la dama tomó su libro de nuevo y empezó á hojearlo, diciendo entre dientes:

—Tan mentecato eres tú como mi sobrino el marqués del Álamo.

(Se continuará.)

MÉRAN.

DIARIO DE UNA JÓVEN ENFERMA.

ESCRITO EN FRANCÉS POR PAUL HEYSE.

TRADUCIDO

POR LA STA. DOÑA ELENA CERRADA.

Dedicado á su hermano Federico.

(Continuacion.)

19 á las cinco de la mañana.

Héme aquí de vuelta, despues de veinticuatro horas pasadas sin dormir; pero ahora no debo entregarme al descanso; es necesario que recoja mi pensamiento y escriba. De mí se ha apoderado el mismo sentimiento que embargará al ciego que recobra su vista; el primer rayo de luz le produce en su alegría un dolor agudo; pero lo mejor será escribir en detalle mis impresiones.

Los tres últimos dias han sido muy penosos. Anoche el médico vino muy tarde; yo le mandé avisar, pues mi angustia crecia de hora en hora.

—Es necesario, me dijo, provocar una crisis; de lo contrario, sucumbe. Morrik permanece sin conocimiento; un baño tibio y dos chorros de agua fria influirán en su estado de tal manera que desde la cámara vecina se le oirá gemir.

Despues que le volvieron á la cama, el médico vino donde yo estaba.

—Esta noche le velaré yo, dijo el excelente hombre; no se morirá por falta de mi asistencia; retornad á vuestra casa, señorita, y descansad, que el dia ha sido muy malo.

Le contesté que preferia permanecer con él, y convencido de mi resolucion, no insistió más.

¿No le he ofrecido al enfermo estar á su lado cuando se encuentre en la agonía?...

Me senté en un sillón delante del escritorio; tomé un libro que me fué imposible leer; mi atencion estaba fija en lo que sucedia en el gabinete, en donde el doctor, sentado al lado de la cama renovaba él mismo las compresas de agua helada, dando al mismo tiempo órdenes al criado en voz baja.

Las frases entrecortadas y los quejidos del enfermo oprimian mi corazon.

Yo pensaba que quizá serian sus últimas palabras ¡y tú, María, no las percibes, ni aún él mismo las comprende... ¡Qué triste adios!...

No me detengo en el recuerdo de aquellas horas terribles, que aún me causan escalofrios...

Todo allí era quietud; oímos dar al reloj de la torre una y otra hora; escuchando, y reteniendo casi mi respiracion, preguntaba al médico si aquella calma era un buen signo. Cuando me quise levantar para acercarme á la puerta, me fué imposible: mis piernas estaban como paralizadas; me faltaba el valor ante la realidad de su estado desesperado. ¡Y era yo, que me creia tan familiarizada con la muerte, sintiendo más terror que un niño cuando se encuentra en tinieblas!...

Ignoro cuánto tiempo permanecí en aquel estado.

La puerta fué abierta, y el médico, que entró poco á poco,

—¡Se ha salvado! dijo.

Estas dulces palabras me conmovieron de tal manera, que prorrumpí en llanto.

—Señorita, ¡llorais? me preguntó el médico sentándose á mi lado. ¡Es que las palabras *se ha salvado* suenan en vuestro oído como una ironía, tratándose de un enfermo desahuciado ántes de esta crisis? Pues creedme; espero que esta misma crisis le salvará. La naturaleza ha jugado un albur y lo gana. No es el primer caso á que asisto de semejante prodigio; lucha suprema entre el sistema nervioso y el sanguíneo, cuyo resultado es encontrar cuanto resta de fuerza vital para expulsar á su enemigo que se creia vencedor. Ahora, á no sobrevenir una recaída, vereis á nuestro amigo entrar pronto en convalecencia, libre tambien de su antigua enfermedad. Para Marzo tengo esperanza de mandarlo á Viena, en donde el clima caluroso acabará de restablecer su pecho. Sin ser profeta puedo anunciaros que nuestro amigo se encontrará de aquí á una corta época en un estado de vigor como jamás habrá disfrutado.

En aquel instante se dejó oír un rumor en el gabinete; el médico se levantó, y yo pude reponerme de la turbacion en que me puso súbitamente.

¿Debo de confesarlo? Sentia más asombro que alegría.

Él me sobrevivirá... á mí que me juzgaba destinada á seguirle en la tumba... En mi obsequio diré que esta impresion no me duró mucho.

¡Bendito sea Dios! mi amigo vivirá y recobrará sus fuerzas, su juventud, y sus esperanzas podrán cumplirse.

El doctor se llegó á decirme:

—El amo y el criado duermen; os aconsejo hagais otro tanto; acostaos en el sofá. En cuanto á mí, voy á pedir té y pasaré el resto de la noche leyendo. De ningún modo podeis pensar, señorita, en volver á vuestra casa en esta fria noche de invierno: si así lo hiciérais, comprometeriais todo el beneficio que os hace la estancia en Méran.

—Sí, le contesté yo mirándole con sorpresa. No conservo, doctor, la menor ilusion sobre mi estado: sé perfectamente dónde voy, y en último caso, el bien que puedo obtener será el prolongar mi vida algunas semanas.

Una carcajada fué la respuesta que me dió el médico, añadiendo:

—Perdonad, señorita, el que me ria por no ser de vuestro parecer.

—Sé yo misma la opinion de uno de vuestros colegas muy experto, como podeis aseguraros por vuestros propios ojos.

Y le alargué el diagnóstico de mi viejo doctor, que lo habia llevado en la cartera á casa de Morrik para escribir mi correspondencia.

Despues que lo hubo examinado detenidamente, me dijo:

—Mucho os agradecería si me permitiérais poner su parecer en claro.

Yo me dejé pulsar y observar cuanto creyó necesario, lo que duraria unos diez minutos, pasados los cuales se sentó, tomando despacio pequeños sorbos en su taza de té.

Como yo le interrogase, me contestó:

—La ciencia en su más profundo saber á lo mejor se equivoca en sus observaciones. Este clima, á lo que parece, ha influido sobre vos de un modo milagroso. Tengo vistos varios ejemplos de enfermos que aquí nos han man-

dato incurables y han sanado; pero lo que me confunde en vos es la rapidez de vuestra cura... Probablemente vuestro médico pertenecerá á la antigua escuela y no conoce los procedimientos de la percusion... Pareceis muy incrédula, señorita. Pues bien; ya hablaremos el año próximo; porque aunque volvais este verano á vuestro país, obrareis razonablemente en venir aquí á pasar otro invierno.

Sostuvimos una cuestion muy animada, pues yo tomé la defensa de mi viejo amigo.

¿No es cosa asaz extraña el que una enferma refute al médico que le promete su curacion? ¡Dios mio! ¿Seria un bien para mí? ¿No seria una nueva esclavitud despues de este corto sueño de libertad?...

En su presencia he escrito á mi médico suplicándole venga en mi auxilio contra esta esperanza de vida que han hecho lucir ante mis ojos.

Á la madrugada hemos salido, dejando á Morrik entregado á un tranquilo sueño; su criado le velará. Al pasar por la casa de correos deposité la carta, rogando al doctor no hablase de ello al enfermo, por lo ménos hasta que reciba la contestacion. Riéndose me ha ofrecido complacerme: me acompañó hasta casa.

¿Qué trabajo me cuesta subir la escalera! ¡Quién sabe si pronto la subiré por última vez!

Las montañas continúan oscurecidas, el tiempo cubierto, y algunos copos de nieve comienzan á caer. Mi cuarto está muy abrigado, gracias á la pequeña estufa que cumple su deber. ¡Si yo pudiese dormir!... Son demasiadas sacudidas para soportarlas una pobre inválida como yo.

Hoy 20.

Ayer he permanecido en casa; le he prometido formalmente al médico no salir sin su permiso. Él pretende que el honor de la ciencia exige que no se dé el más mínimo mentís á sus diagnósticos...

Nuestro amigo va mejorando cada dia más.

Esta mañana á primera hora vino el doctor á verme. ¡Dios sea loado! Me ha traído excelentes noticias de Morrik, que dice que ya no tiene necesidad más que de dormir mucho.

La lluvia y la nieve me obligan á una prision insupportable; tal vez tenga que permanecer sin salir toda la semana. Verdad es que no tengo ganas de ver gentes; sólo siento impaciencia por recibir la contestacion de mi viejo amigo; y aún añadiré: ¿qué papel he de hacer yo entre los hombres?

Se me figura que me mirarán como á la vagabunda cuyo pasaporte no está en regla, por lo que no puede decir ni de dónde viene ni á dónde va; parezco al viajero que á mitad de su jornada descansa un rato, volviendo á coger su baston para alejarse, en su deseo de ir á reunirse á los suyos.

Ocho dias lo ménos tendré que esperar la contestacion á mi carta...

Hoy debo escribir á mi padre, y aunque lo deseo, no acabo de resolverme á coger la pluma.

No sé qué decirle, en esta confusion de ideas que me agita cuando á mí misma me digo: "No es posible que tú puedas vivir," y al mismo tiempo siento circular mi sangre como si quisiese burlarse de mis presentimientos. ¡Yo que creia contar de seguro con la muerte!... ¡y ver que ésta me otorga un favor!... Pero ¡acaso es gracia ver conmutar uno sus sufrimientos por un aprisionamiento prolongado?

Hoy 25.

Aun no tengo carta, y mi fastidio lo aumenta este cielo nebuloso y frio.

Debo consignar aquí una verdadera locura. Me he comprado un vestido de seda. Cuando le dije al comerciante que me le ha traído, que temo no vivir lo bastante para usarlo, me miró con asombro.

La tela es preciosa; ¡llegaré á ponérmela!

1.º de Febrero.

Ayer recibí la carta contestacion. En el primer momento todas sus líneas se desvanecian ante mi vista despues que la he leído parece estoy loca. ¿Es de miado ó de alegría? Cuanto más leo la carta, ménos penetro la intencion de mi viejo amigo.

Él ha llenado, dice, un deber como médico, esforzándose á una cura enérgica, á la cual nunca me hubiese prestado voluntariamente, y para decidirme se valió de un engaño: el de evitar á mi padre el espectáculo de la muerte, que era sólo lo que me obligaria á partir; y el remedio heroico, me dice, me era necesario para la salud y para el alma...

¡Con qué prudencia ha dirigido este digno doctor su pequeño complot!...

Peró ahora mi pensamiento se pierde en la oscuridad de un porvenir sin alegría: sólo entreveo una especie de crepúsculo: la imagen de mi padre y mi pequeño Ernesto.

¡Cuánto más brillante me parecería entrar en la mansión de ese ángel de la noche que se llama muerte!...

Febrero 2.

El médico de Morrik se acaba de marchar: se llevó la carta para estudiarla á placer, porque, según dice, mi viejo amigo le parece un notable psicólogo: me figuro se la enseñará también á Morrik.

En este buen doctor se advertía hoy alguna cosa enigmática.

No me ha dicho nada de su enfermo; parece que sigue muy bien y que le permite tomar el aire en el balcón.

Al pedirle permiso para salir, me ha dicho: "No; guardaos de conversaciones excitantes." ¡Pobre de mí! ¡Con quién podría yo tenerlas?

Es singular que Morrik no haya mandado á pedir noticias mías. Comprenderá, sin duda, que todo para nosotros concluyó al volver ambos á la vida. No obstante, por agradecimiento á nuestra anterior amistad... ¡Qué sabemos si esta crisis habrá metamorfoseado su ser, y el paroxismo de la fiebre á que debe su salvación habrá borrado el recuerdo de su compañera de sufrimiento!

Hoy 5.

Tengo carta de mi padre, llena de felicitaciones que me han hecho llorar.

No era dichosa antes; pero ahora que el mundo aparta de mí el ser más querido, me siento muy desgraciada.

Estos días de invierno, en que el sol esparce un calor primaveral, ponen mi físico y mi espíritu en un estado miserable y casi estéril...

Febrero 3.

Quizá sean raros los hombres á quienes está concedida la suerte que espera á Morrik después de esta ruda prueba. Al reflexionar en su porvenir, mi corazón se estremeció.

Apénas han pasado quince días desde que he dejado de velar cerca de su lecho... ¡Cómo ha pasado tanto tiempo!...

Cuando oiga mi nombre, tal vez me recuerde y busque vanamente el volverme á encontrar.

También me figuro mi porvenir: haré de aquí á algunos años una mujer anciana, á quien si alguien le habla de un amigo de su juventud, dice: "Es muy apreciable; tiene un noble corazón y un talento distinguido."

Hoy 12.

Á mitad de día, un sol brillante y caluroso bañaba el camino de Kenhelberg. En busca de un poco de sombra me dirigí á Wassermann, donde no había vuelto desde mis felices días... Había pocos paseantes: mi imaginación preparaba las respuestas que debía dar á los que me abordasen para saber el efecto que produce en mí la certeza de una curación próxima, cuando inadvertidamente dirigí una mirada á los bancos del jardín, que heló mi ánimo.

Estaba la dama sin nervios en elegante toilette de primavera, y á su lado... Morrik.

Ella hablaba con animación, escuchando él sonriendo. No podría explicar lo que pasó por mí.

—Partamos, me dije; no quiero verlos... ni ser vista, ni aún menos cambiar saludos; ni frases políticas.

Pasé por el puente de madera, siguiendo la calzada que atraviesa pequeños caseríos á lo largo del valle de Etseh hasta Botzen, cuatro leguas más allá.

—¿Por qué no iré yo á Botzen? pensé durante el camino. Puedo escribir al sastre librándole la cantidad que le deba, diciéndole de paso que me remita mis efectos. No dudo que encontraré algún carruaje que me conduzca. De nadie tengo que despedirme; luego, ¿quién se ha de ocupar de mi partida?

¡Tranquila debo de estar por el que llamé mi amigo!... Muy bueno debe encontrarse, cuando su humor le permite reír con aquella mujer, sufriendo sus miradas de plomo y su voz de bajo profundo.

Encantada de mi resolución, andaba rápidamente. Sí, sentía un consuelo al soñar me acercaba á la casa paterna; á esa vieja jaula en donde entran voluntariamente en sus cuartos los pájaros que sus débiles alas no les permiten volar libremente.

El sol se ocultaba, y yo atravesé un pueblo que ignoro

cómo se llama, avanzando con paso rápido, envuelta en mi capa, porque el frío principiaba á sentirse.

Anduve por espacio de una hora sin apercibir una sola casa ni persona.

Extenuada de fatiga y de hambre, la heroína que llevaba tan firme resolución se sentó sobre una piedra á la orilla del camino; vertiendo abundantes lágrimas.

¡Dios mío! es fácil morir; pero vivir en el aislamiento del corazón, es muy doloroso!...

La Providencia tuvo piedad de mí, y á ésta debo mi vuelta. Oí rodar un carro y chasquear el látigo, reconociendo al buen hombre de las ruinas de Zénan.

Ignacio se paró ante mí, siguiendo una escena de reconocimiento que terminó haciéndome subir al carro para traerme á Méran.

El pobre hombre venía de terminar una venta gananciosa, y el vino, según costumbre, había desatado singularmente su lengua.

Me habló de su felicidad conyugal. Su Luisa regañaba alguna vez; pero él había tomado su partido, porque después de todo, cuando se unen dos, las cualidades que faltan á uno las suple el otro, y cuatro ojos ven más que dos. En una palabra, su vida es dichosa.

—¿Y el caballero que os acompañaba, señorita, el día que os ví en Choenn?

Al contestarle que se encontraba muy bueno, entonó un canto tirolés, chasqueando al propio tiempo su fusta y dirigiéndome una mirada expresiva que me disgustó.

Mi huésped abrió desmesuradamente los ojos cuando supo que había ido tan lejos.

En la idea de partir la semana próxima, le he pedido la cuenta. Para entonces la nieve habrá desaparecido del valle y no será de temer el frío. Preferiría que estuviese más avanzada la primavera para atravesar las montañas.

Mañana iré á Wassermann á despedirme de una ó dos conocidas, y les diré vuelvo á mi casa porque mi salud es excelente.

(Se continuará.)

SALONES, TEATROS Y LITERATURA

Hé aquí la mejor época del año para esas flores de salón que se llaman niñas, pues en ninguna otra pueden lucir todos sus encantos. Los trajes que ostentan son más elegantes y vaporosos, la animación del placer embellece sus fisonomías, y su hermosura se convierte en ideal á la luz de las arañas, que en vano pretenden asemejarse á la del sol; el sol desapiadado, que descubre y pone de manifiesto las arrugas más imperceptibles, la hebra de plata más oculta entre una sedosa y abundante cabellera.

Ahora los numerosos teatros, las reuniones íntimas de la clase media, las fiestas de la aristocracia, que por su lujo y esplendor concuerdan mal con este modesto diminutivo, les ofrecen ancho campo para que liben la copa perfumada del placer antes que los años les roben su belleza y marchiten sus ilusiones.

¡Ah! sí, jóvenes amigas mías, gozad y reid ahora, mientras sea lícita y honrada la diversión; mientras llevéis á ella un corazón puro y tranquilo y la abandonéis con el alma satisfecha.

Cuentan que Jesucristo, pasando por delante de una casa en donde se bailaba, la bendijo, y pasando por otra en donde se rezaba, la maldijo.

—¿Por qué le preguntaron sus discípulos asombrados. —Porque, respondió el Divino Maestro, allí se entregan á un inocente placer con el solo objeto de solazarse, y aquí tienen el corazón conturbado por viles pasiones y la mente llena de aviesas ideas; mientras sus labios formulan una convencional plegaria.

El martes de la pasada semana dieron principio las elegantes y escogidas reuniones con que anualmente obsequian á sus numerosos amigos el Sr. D. Manuel Silvela, Ministro de Estado, y su distinguida señora.

Á las diez y media de la noche se hallaban ya poblados los salones de la preciosa residencia de los señores de Silvela, de la calle de Almagro. Allí estaban los señores Presidente del Consejo, Cánovas del Castillo, y los Ministros de Gracia y Justicia, Fomento, Hacienda y Marina; los representantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia, Portugal, Méjico, Estados Unidos é Italia; las Duquesas de Híjar, Malakoff, Bailén, Santaña y Valencia; las Marquesas de Isasi, Estella, Bedmar, Aguilá Real, Aguiar, Laguna, Acapulco, Loring, Fuentesiel; las Condesas de Heredia-Spínola, Toreno, Superunda, Valdósera, Valbom, San Luis, Torrejón; las señoras de Quesada, Sedano, Rábago, Silvela, Escobar, Baronesa del Castillo, Pavia, Moreno, Corona, Calderón Collantes, Villaurrutia, y otras muchas que no podemos recordar en la precipitación con que escribimos.

Muchos eran también los hombres políticos que allí se encontraban, entre ellos, y otros ya mencionados, los señores Alonso Martínez, Bravo, Escobar, Sedano, Conde de Valdósera, Moreno, Silvela (D. Francisco), Marqueses de Badmar y Sardoal, generales Echevarría, Pavia y Echagüe, Conde de Heredia-Spínola y Marqués de Torneros, Valera (D. Juan) y otros muchos.

Á las doce se abrieron las puertas del buffet, servido con exquisito gusto, y á las dos dió principio un animado y lucido cotillon.

Los señores de Silvela, así como la bella y distinguida señorita de la casa, hicieron los honores con la amabilidad de siempre, principiando á disolverse tan encantadora reunión á las tres de la madrugada.

Terminadas ya afortunadamente las diferencias que mediaban entre los abonados y la empresa del Regio Coliseo, ésta ha vuelto á reanudar sus funciones con la *Favorita*, en la cual recogieron, como siempre, gran cosecha de aplausos la señora Ferni y el señor Gayarre.

En el teatro Español, á *Locura ó Santidad*, que alcanzó en esta temporada el mismo asombroso éxito que en la anterior, y que fué admirablemente interpretada por la señora Díez, sucedió *Un cuento de niños*, del Sr. Don Antonio García Gutiérrez, y *El maestro de escuela*, una de las creaciones del inimitable actor D. José Valero.

Al de la Comedia acude un numeroso público ansioso de asistir á las representaciones del sainete *Vega, peluquero*, original de D. Ricardo Vega, en las que se pasan momentos agradables por los muchos y cultos chistes en que la obra abunda. También ha alcanzado éxito satisfactorio en el mismo teatro *La rosa amarilla*, original de D. Eusebio Blasco.

El afortunado coliseo de la Zarzuela tiene el privilegio de atraer siempre al público con la esmerada ejecución de las obras que pone en escena, y ofrece grandes esperanzas la que se está ensayando, de los Sres. Godino y Caballero, titulada *Por el rey*.

La compañía de opereta bufa francesa que actúa en Novedades, ha puesto últimamente en escena *Le Maître de Chapelle* y *M'sieu Landry*, en cuya interpretación tomaron parte las señoras Luigini, Chapuiz y Thieubeau y los Sres. Dejon, Sol y Marchand, distinguiéndose éstos dos últimos y la señora Luigini, que tiene una bonita voz y es una verdadera artista.

Pero el acontecimiento teatral más importante de la pasada quincena fué la inauguración del elegante teatro de la Alhambra, logrando un señalado triunfo el señor Catalina, tanto en concepto de inimitable actor como de entendido director de escena.

El nuevo teatro de la Alhambra, cuyo decorado es rico y sencillo al mismo tiempo, promete ser el punto de reunión de la elegancia madrileña.

Entre las muchas obras que tenemos sobre la mesa, y de las que nos ocuparemos detenidamente, mencionaremos los *Pequeños poemas* que acaba de publicar el inspirado poeta D. Carlos Viera de Abreu, y que pertenecen por su índole y su desempeño á la buena literatura de otros tiempos: *La Bóveda*, narración portuguesa del célebre poeta Alejandro Hercolano, magistralmente traducida por el erudito escritor D. Manuel Ossorio y Bernard; y los excelentes *Cuadros y Cuentos de la aldea*, originales de D. Julian L. Peño-Carrero y D. Jerónimo Becker.

VÍCTOR CUENDE.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña, cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, según el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias.

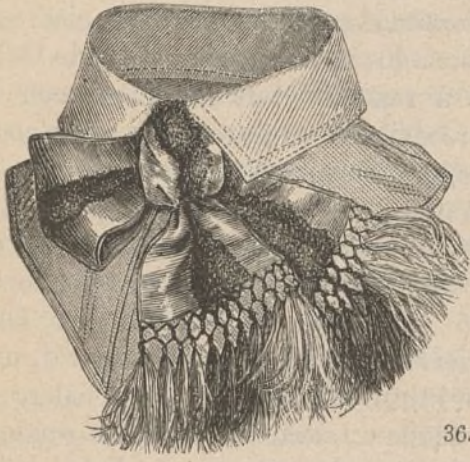
La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho de pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo, por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

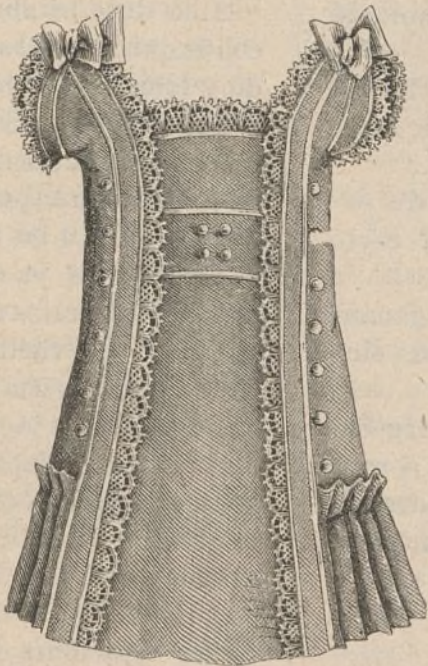
VARIEDADES.

El Colegio de *Nuestra Señora de la Almudena*, que dirigen las ilustradas señoras Doña Joaquina García Clavel y Doña Josefa Doiztua, y al que concurren las señoritas más distinguidas de Madrid, se ha trasladado á la calle de San Márcos, núm. 36 y 38.

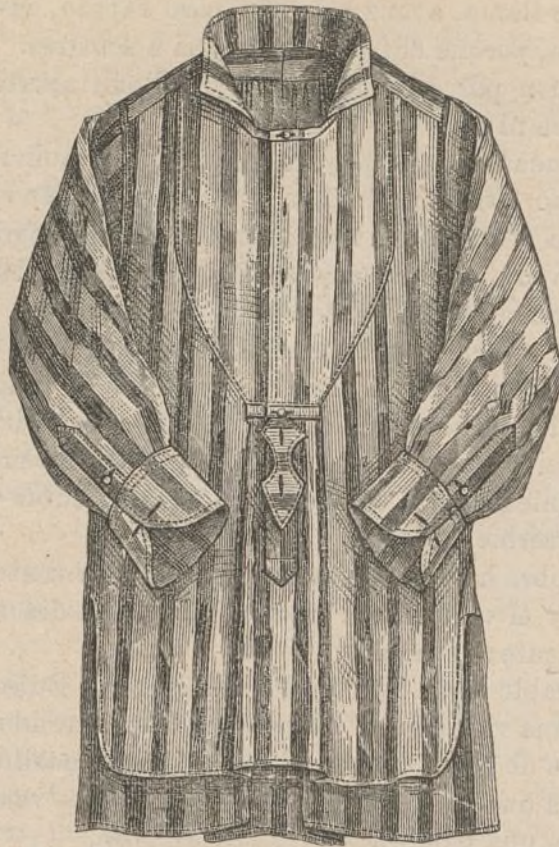
No necesitamos recomendar este notable establecimiento á las madres de familia, pues la pública voz lo designa como el mejor para que las niñas reciban educacion cristiana y sólida instruccion.



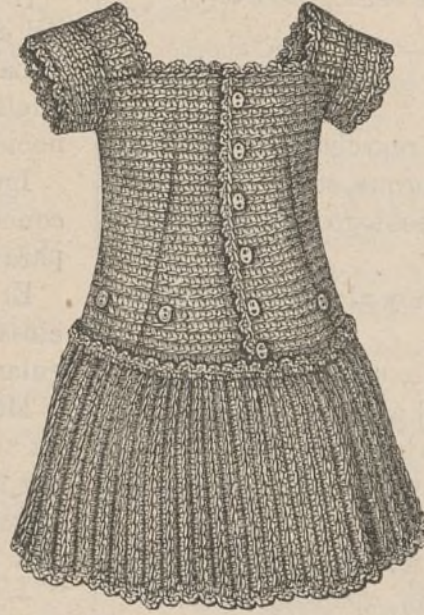
39. Cuello de holandá para señora.



36. Vestido para niño de un año. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 23 á 26.)



35. Camisa con peto para jovencita. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 22.)



37. Vestido de crochet para niño. (Véase el núm. 38.)



40. Cuello bordado para señora. LAS DOS PALABRAS.

Hortaleza, I.

Primitiva y acreditada fábrica de corsés, premiada en varias Exposiciones; inventora y reformadora del *corsé-faja* de salud y del *corsé higiénico* que tantos padecimientos evita á las señoras. Este establecimiento, honrado con la confianza de muchos médicos de Madrid y de provincias, continúa bajo la direccion de Doña Julia de Zugasti, proveedora de S. A. R. la Princesa de Asturias y sus augustas hermanas, y de muchas de las damas más elegantes de la corte, y ofrece nuevos modelos más perfectos que los contruidos hasta aquí para corregir imperfecciones y aliviar ciertos padecimientos, por inveterados que sean.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La Administracion de EL CORREO DE LA MODA se ha trasladado, por mejora de local, á la calle de la Montera, número 11, á donde se dirigirá de aquí en adelante toda la correspondencia y pedidos de suscripciones, á nombre, como hasta ahora, de su propietario Don Carlos Grassi.

Han empezado ya á publicarse los *Almanques* para 1878.

El de la *Risa*, que cuenta catorce años de existencia, forma un tomo de más de 200 páginas, enriquecidas con las firmas de nuestros más acreditados escritores humorísticos é ilustraciones de los señores Luque y Urrutia.

También hemos recibido el elegante *Almanaque Americano*, tan útil para despacho y oficinas, y que con tanto éxito publica todos los años el discreto editor D. Carlos Bailly-Baillière.

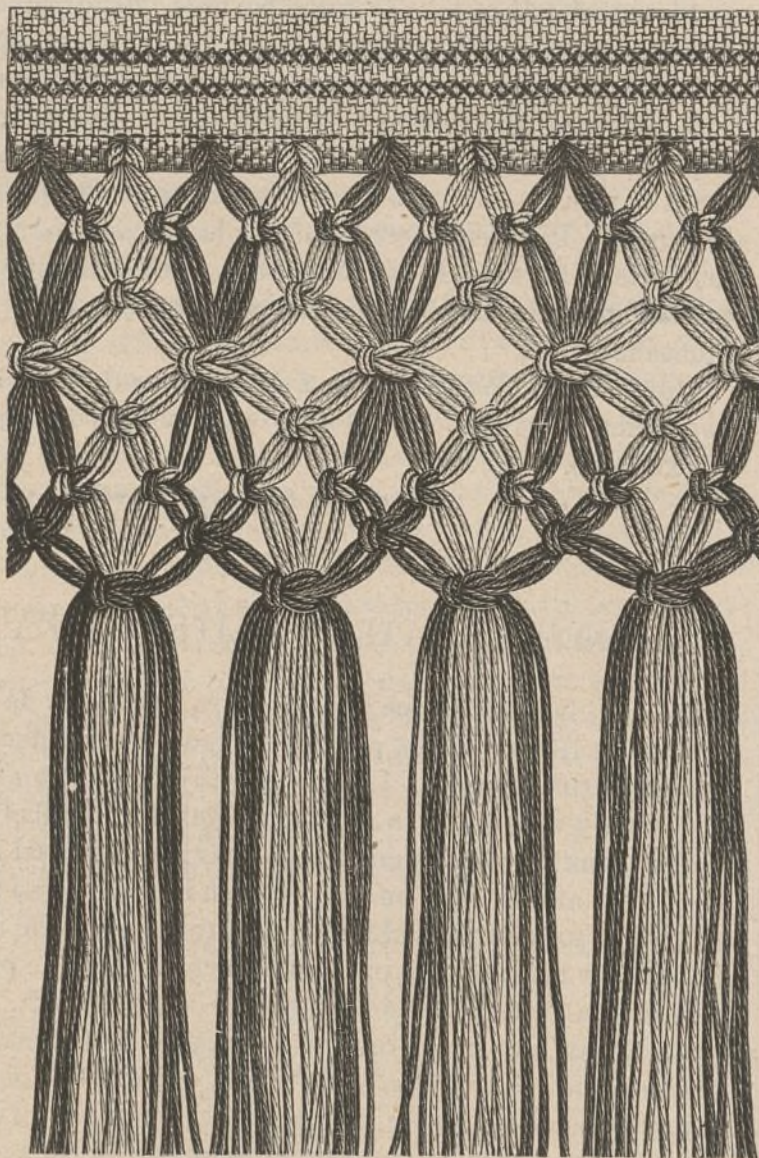
Doña María Deltel y hermanas, Jacometrezo 57, tercero derecha, confeccionan toda clase de vestidos y abrigos, tanto de señoras como de niños.

Explicacion del figurin 1.221.

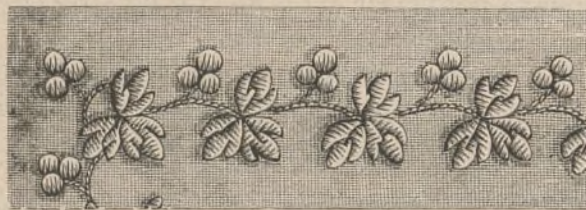
FIG. 1.^a. Elegante traje para teatro ó concierto.—Vestido de faya de dos tonos, color moda. El delantero, tanto del cuerpo como de la falda, de tono más claro, va bullonado hasta abajo, sujetos los bullones por tres bieses de trecho en trecho. El cuerpo largo, ceñido con un cinturon, está orillado de galon for-



45. Vestido de calle para jovencita.



42. Fleco para el tapete núm. 33.



43. [Cenefas para janelas. (Véase el número 20.)



44. Fichú bordado de cuentas.

mando picos y bordado á realce con seda de tono más claro, lo mismo que la túnica, abierta sobre el delantero, lisa en los costados y luego plegada á tablas. Dos ricas franjas de fleco del tono oscuro con ancho enrejado cruzan transversalmente por delante. Camiseta de encaje de escote cuadrado y mangas correspondientes. Cruz de oro al cuello y bolas de oro en el peinado.



46. Vestido princesa.